

EXTERMINADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre 2
Número suelto, 15 céntos.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértense ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

Crónica local, por Tomás Pulgar Navarro.—*Romance*, por Faustino L. Villabrilte.—*Consejos amistosos*, por Rubio Recio.—*Mis riquezas*, por CRISTETA.—*Vamos cobrando*, por Luis Marzal Martínez.—*La partida*, por CLOOVEO.—*Soneto*, por J. Lopez Alegria.—*A una mujer*, por Salvador Rueda.—*Los sabios*, por Genaro del Aguila.—*Ayes del alma*, por Felipe Cabañas Ventura.—*Revista de salones*, por Evaristo Sable.—*Conocimientos útiles: Figuras de Cotillon* (continuación), por Peñita.—*Trajes de sociedad*, por Adela P.—*Sección recreativa: Misceláneas*.—*Cataplasma*, por Federico Rodríguez.—*Solución*.—*Errata*.—*Correspondencia particular*.—*Anuncios*.

CRÓNICA LOCAL

¿Qué tal se ha pasado la semana?

¿Qué muy bien?—Me alegro.—Yo la he pasado regular.

Es decir, la he pasado distraído, sobre todo por las noches.

He paseado en *San Juan*, en *San Francisco*, y en *San Andrés*.

Y á propósito de *San Andrés*. ¿Saben ustedes que el jueves hubo allí música?

¿Sí? ¿lo sabían?—Pues me alegro, porque así me quitan el trabajo de decirselo.

Pero no, por esto, desisto de comunicárlas, que no estuvo muy concurrido.

En *San Francisco*, ¡ah! en *San Francisco* es otra cosa.

Allí se puede pasear.

Parece un *eden* de delicias.

Y ya que de *San Francisco* hablamos, les voy á decir á VV. una cosa.

Que si quieren VV. pasearse, y tienen intenciones de volverse á sentar, deben cojer las sillitas, colgárselas del brazo, y... pasear con ellas, porque de lo contrario se esponen á tener que soltar *otro perrillo*.

Así, al ménos, me sucedió á mí la otra noche.

¡Ah! Y tambien debo decirles que no pague VV. más que un asiento, porque si toman alguna silla para poner los pies, pongo por caso, se quedarán al momento sin ella.

¿Qué por qué?

Pues muy sencillo, porque se la quitan.

Sí, se la quitan con el pretexto de que está desocupada y.... hace falta para otro.

Por supuesto, quizá hayan tomado esta medida para imponer la obligación de que se esté con etiqueta en el paseo.

Sí, porque tener los pies en una silla no tiene nada de cortés.

¡Cá!....

¿Que no es con ese objeto dicen VV?

Pues, francamente, no sé entonces con qué objeto pueda ser.

¿Qué cabeza la mía!

Se me olvidaba ya el aplaudir desde las columnas de nuestra revista á las bien organizadas bandas del batallón de Cazadores y regimiento de Castilla.

Aunque nosotros no necesitamos aplaudir, porque ya se cuidan de hacerlo, y con mucha justicia, los concurrentes al paseo.

Pero si debemos manifestar, que si las beldades pacenses no nos llevarán á *San Francisco*, para admirarlas y embelesarnos, nos llevarían á aquel sitio los acordes sonos de la música de estas bandas, dignamente dirigidas.

En la calle de *San Juan* han comenzado á poner los quitasoles.

O lo que es lo mismo, han comenzado á hacerla paseable.

Lo cual que nos agrada.

Y lo agradecemos.

Como tambien lo agradecen los pollos que allí concurren.

Y las pollas.

Y los aficionados al estudio de la Geografía, porque podrán estudiar todos los países conocidos y desconocidos con *solo* levantar la vista.

Y todo el mundo.

¡Qué manera de agradecer!

Encanta ¿no es verdad?

¡Ya lo creo!

..

—¿Lola, qué vestido vás á lucir esta noche en *San Francisco*?

—¿Yo?—El de raso blanco.

—¿Cómo no llevas el de lana azul?

—Pues, muy sencillo, porque quiero que se me vea.

—No comprendo.... ¡Ah!—Sí, ¡el alumbra-
brado!

..

—Cuántos años tienes, Pepita.

—Diez y siete y ¡pico!

—Sí, diez y siete, y veinte que hace tie-
nes la misma edad.

TOMÁS PULGAR NAVARRO.

ROMANCE.

Caminito de Castilla,
en seca tarde de Agosto,
iban trescientos gallegos,
de sus tierras en retorno,
contentos más que unas Pascuas,
retozones mas que monos,
con gaitas y castañuelas
cantando que era un asombro.

Cualquiera al verlos de lejos
y al escuchar sus retozos,
tuviera á la alegre turba,
envuelta en nube de polvo,
por rebaño de carneros
ó por manada de potros.

Quiso el diablo que al pasar,
por el monte de Torozos,
saliendo de la espesura,
¡Alt! con acento bronco
gritó apareciendo un hombre,
y luego otro, y otro, y otro.

Trabuco en mano los cuatro,
con bien temerario arrojo
ante la turba de atletas
se preparan al espolio.

A semejante exabrupto,
á encuentro tan peligroso,
cesaron las cantinelas,
y el baile, el placer y todo,
como dejan en un aula
el repentino alboroto,
á la voz de su maestro,
legión de chicos medrosos.
¡La bolsa!—exclama el bandido—
¡la bolsa! ó, voto al demonio,
que no escapa de este monte
con la vida ni uno solo.

Como tímidos corderos
á vista de cuatro lobos,
la crácida carabana
se dejó despojar pronto,
sin que quedara sobre ella
ni el ochavo más roñoso.

Camina triste más tarde,
turbios de llorar los ojos,
aquel pelotón informe
de viejos, chichos y mozos;

y yá las gaitas no pueblan
con sus aires bulliciosos
la soledad de los campos,
como sucediera ha poco.

—

La media noche sería
cuando en el lugar mas próximo
despertó á sus habitantes
inusitado alboroto
de rebato de campanas,
cornetas y parches roncós.

Armanse los nacionales,
corren unos, gritan otros,
¡Fuego! ¡jarana! ¡ladrones!
¡a las armas! ¡los facciosos!
y á la plaza el pueblo entero
se dirige temeroso.

—Vecinos, el Juez les grita.
vecinos, ármense todos.
que una invasión formidable
viene avanzando á nosotros.

Debe ser fuerte columna,
pues ha perpetrado un robo
en estos trescientos hombres
en ménos que pía un pollo.

Los nacionales desmayan
al escuchar tal exordio,
pues para facción tan grande
no tiene el lugar apoyo.

Busquemos más gente, dicen,
pidamos fuera socorro.

—Aguardad, replica el Juez,
y dando un vistazo en torno;

¿Sobre cuántos regimientos
vienen á ser entre todos
(preguntó al primer gallego)
los que hicieron el espolio?

—Cuatru, señor, lo contesta.

—¿Regimientos?—No sé como

se llamaban —¿Escuadrones?

—Eran hombres. —Lo supongo;

pero sobre cuántos eran?

—Pus cuatru. —¡Voto al demonio!

Y ¿cuatro hombres han robado
á trescientos sin estorbo?

Rompiendo el gallego entonces

en lágrimas y sollozos,

entre uno y otro suspiro,

contestó sorbiendo el moco:

—Luegu qué remediú había

si íbamos nosotros solos

FAUSTINO L. VILLABRILLE.

..

CONSEJOS AMISTOSOS.

Mi inolvidable amigo Pancracio, gloria de
la extremeña región y honra y prez de la
nación española: Yo te saludo

Y estático á tí me atrevo á hablarte.

Dispensa, en gracia de lo mucho que te
aprecio, este mi atrevimiento y sigue los
consejos que me voy á permitir esplanar á
continuación, para que los pongas en prác-
tica, advirtiéndote de antemano que garan-
tizo con mi vida sus eficacísimos resultados,
no dudes un momento siquiera de mis bue-
nos deseos hácia tí, y préstame tu benévola
atención.

Hace bastante tiempo, que vengo obser-
vando, con grandísima pena, que no hay co-
sa alguna en que tú pongas mano y salga

bien. Esto, bien sea motivado por tu carácter que no es de los más á propósito para el hombre emprendedor, cosa que tú puedes modificar, bien por causas extrañas, cuya modificación no está en tu mano, me contrista y apenas hasta el extremo de pasarme días enteros, llora que te llora por tu desgracia. Pero viendo que con el llanto nada consigo, *erre que erre* malgastando tiempo y dinero sin hacer algo que sea de provecho, me he dicho: «Alijera el llanto enhoramala, y puesto que ese muchacho de mis tormentos debe estar aconsejado por algún mal consejero que le hace andar de precipicio en precipicio y de caída en *batacazo*, yo que debo interesarme por su bien como por cosa propia no debo continuar hecho una *Magdalena*, ó mejor, un *Jeremías*, pues que con llantos nada he de conseguir. Le escribiré dándole los consejos que juzgue en mi claro entender pertinentes á mejorar su lamentable situación y si por este medio logro que él recobre la perdida calma y por haber cumplido fielmente la promesa desinteresada, que, de velar por su bienestar, hice á sus desgraciados padres.»

Y fiel á estos mis propósitos te remito mi primera misiva en la que, con el carácter de Mentor, me propongo encaminarte por la senda del bien, por tí abandonada.

Ha llegado á mi conocimiento la gran pasión que tienes por el feo vicio del juego, que te hace dejar tus ocupaciones, te roba el bienestar y te despoja de parte de tus rentas que, aunque cuantiosas ahora, irán mermándose á medida que la carencia de recursos vaya obligándote á enagenar los bienes que en herencia te dejaron tus padres. En este punto lo único que te diré es que no juegues más que cuando estés plenamente convencido de que has de ganar, y si ganas guarda las ganancias, y gástalas cuando quieras, y en aquello que te parezca conveniente.

En toda adquisición que hagas no des más dinero que aquel que á tu juicio merezca la cosa que vas á adquirir.

Como sé tambien que el viajar es tu placer favorito, te aconsejo que cuando viajes lo hagas de la manera que mejor te parezca; pero si lo haces en ferro-carril, no tomes billete de 1.^a clase si no puedes pagarlo más que de 2.^a, y si no puedes comer en fonda lleva la comida de tu casa, cosas todas que aunque á primera vista, y á la segunda tambien, parece no tienen importancia; con un detenido y minucioso examen se notará su gran trascendencia.

Este verano, como es de suponer, visitarás la capital de Francia, con motivo del certámen universal que en ella se está verifican-

do. Pues bien: si así lo haces, cuida de no dejarte robar, pues no faltarán por allí *tomadores* y *tomadoras* que abusando de tu ignorancia del idioma francés, procurarán exprimir tus bolsillos hasta despojarlos del último *franco*, quedándote á la luna de *París*. Procura alojarte en casa contigua á la torre de Eíffel por aquello de que: «El que á buen *arbol* se arrima buena sombra le cobija.» Si allí encuentras por rara casualidad, algún individuo más ó menos *filántropo* que con insistencia te ruega aceptes dinero ó cosa que lo valiese, á tu juicio, acéptala, y no te expongas á que te motejen de desagradecido, porque la gratitud es una de las dotes que más enaltecen al hombre; cuida tambien de encargar en el Hotel donde te hospedes, que te sirvan las comidas, *traducidas* al español, porque tu estómago no se halla acostumbrado á digerir alimentos en francés, y pudieran producirte alguna alteración en la función digestiva. Permaneces en París el tiempo que tu creas necesario para admirar la Exposición; á tu regreso, quédate si lo juzgas prudente, á veranear en alguna de las playas del Norte de España, en la que permanecerás hasta que la abandones. Luego cuando el Otoño se vaya aproximando recójete en tus cuarteles de invierno hasta el verano venidero y así sucesivamente. ¡Oh! se me olvidaba y es punto capital. No olvides en todas tus excursiones nada que te haya de hacer falta para presentarte en cualquier parte de la manera que tu *desahogada posición* requiere.

Espero tu contestación en breve plazo y entre tanto dispón de tu verdadero amigo, que seguirá aconsejándote hasta verte feliz,

CASTO DE LA CUEVA Y RIBAGORZA.

Dado en mi casa á los 6 dias de Julio de 1889.

Por la copia.

M. RUBIO RECIO.

MIS RIQUEZAS.

Tengo *fincas* á millares
Que me dan cuantiosas rentas,
Con las cuales me permito
Vivir como una *princesa*.
Tengo una casa en Pekín
Que há seis años no se arrienda;
Una dehesa en Alburquerque;
En Albaicin una *huerta*
Bonde, a las mil maravillas,
Se pasa la primavera;
Hotel en la Castellana;
Y en la *fuente* de la teja
Palacios que dan la hora
Y que *repiten*. Diez dehesas
En Villarta de los Montes,
Grandes trenes, *carretelas*....

¿Y en ganados? ¡Oh! En ganados
Tengo *perdida* la cuenta,
A lo cual añadir debo
La cuantiosísima *herencia*,
Que espero obtener muy pronto,
De un *tío* que está en América,
Y la no menos cuantiosa
De mi carísima abuela
En fin. te digo, lector,
Aunque escucharme no quieras,
Que tengo... un *hambre canina*
Que cruelmente me atormenta
Y que no puedo *acallar*
Pues no tengo una *p-seta*
Ni ... espero tenerla hasta,
Allá, en el año noventa;
Porque todos estos *bienes*
Que constituyen mi *hacienda*
Son producto de la *loca*
Fantasía de

CRISTETA.

VAMOS COBRANDO.

Dicen que se ha reunido
un concurso general
en que me han hecho Fiscal
de la Audiencia de Salcido.
Yo al punto que esto he sabido
los libros he abandonado,
mis papeles he ordenado
y marchó á mi profesión...
á cobrar, *si hay ocasión*,
por la Audiencia y el Estado.

LUIS MARZAL Y MARTINEZ.

LA PARTIDA.

Ahi teneis una palabra que puede tomarse
en distintas acepciones, y que se ha hecho
hasta cierto punto célebre.

¿Quién no ha oído hablar de la partida de
la *porra* ó de otras partidas más ó menos
célebres, más ó menos insulsas?

En todas las poblaciones han tenido su
partida: Sevilla ha tenido este invierno la
del Niño de Brenes, y en otras poblacio-
nes, donde no hay partidas de esta clase no
falta nunca una partida de tresillo ó de billar
entre jugadores ó aficionados más ó menos
háviles ó chambones.

Y en esto del billar hay diferentes par-
tidas: la de palos y la de carambolas.

Estando yo en un billar en cierta oca-
sion, presencié una partida bastante cu-
riosa. Invitaron á uno, que no entendía de
billar, á jugar un coto á palos; y entendiendo
éste que le prometían una paliza, se levantó
y le propinó una gran *idem*, al proponente.

Pocos habrá que no tengan tristes recuer-
dos de la partida.

¿No habrá muchos que se hayan visto
obligados á separarse de su Dulcinea, á cau-
sa de la partida de *esta*, para países más ó
menos lejanos?

Generalmente, estas partidas dejan recuer-
dos tristísimos: recuerdo haber ido con varios
amigos acompañando á la estación á un
Don Quijote, á quien se le marchaba su Dul-

cinea; y en el momento de partir el tren, le
vimos mudar de color, ponerse lívido y de
pronto salir corriendo detrás de él (creímos
que se había vuelto loco), pero cuál no sería
nuestra alegría cuando le vimos volver ale-
gre y explicarnos la causa de aquella mu-
danza, que según él, había sido producida
por ciertos dolores interiores que le habían
obligado á precipitarse á cierto sitio.

Más este accidente no dejó de serle favo-
rable; pues ella creyó que era producido por
el dolor de su partida, y á los pocos días re-
cibía una carta concebida en estos términos:

«Cerido Asta aora no me he convencido
del gande amor que me tenias: No puedo ol-
vidarme del dolor, que te causó mi partida:
Ven pronto averme porque si no se moriría
de pena tu—*Monegunda*.»

Pero todavía nos queda otra partida:
¿quién no ha tropezado en su vida con algun
serrano? Es decir, ¿á quién no le han jugado
una partida serrana? Creo que pocos habrá
que no puedan contar algunas, y con esto
termino esta partida de *idem* ó remesa,
que diría algun hortera, pues no quiero se le
indigesten á mis lectores, ahora que los có-
licos están á la orden del día.

CLODOVEO.

SONETO.

A mi distinguido amigo Luis Arceana.

¡Cuán largo se hace el tiempo á quien espera
de una carta la próxima llegada!

Y si tarda esta carta deseada,
la impaciencia cruel nos exaspera.

Y si miramos de un reloj la esfera,
¡qué lenta, qué monótona y pausada
la marcha es del reloj! Y tan pesada
nuestra agonía es, que desespera....

Dicen que el tiempo corre presuroso,
que en su carrera se asemeja al viento,
que cual rico metal es apreciado;

sin duda, quien tal dijo, yo presiento,
que jamás impaciente y amoroso
que veloz pase el tiempo ha deseado.

J. LOPEZ ALEGRÍA.

Badajoz 20 Junio 89.

A UNA MUJER.

Mirarte solo en mi ansiedad espero;
solo á mirarte en mi ansiedad aspiro;
y más me muero cuanto más te miro
y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero;
lloro su raudal turbulento giro;

y más te quiero cuanto más suspiro
y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja á tu cuello encaadenar mi brazo;
Y al blando son con que nos brinda el remo,
la mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo;
que más me quemó cuanto más te abrazo
y más te abrazo cuanto más me quemó.

SALVADOR RUEDA.

LOS SÁBIOS.

Creen VV. que nó? —Pues es cierto.

Yo tambien creía que los sábios eran pocos, muy pocos, uno en cada siglo; pero, nada, he tenido que convencerme, de lo contrario ante la realidad de los hechos.

Es decir, he tenido que convencer de que los sábios son muchos, *muy muchísimos*, con perdon de la Academia sea dicho.

Pero es claro, ¡no han de ser muchos, si algunos nacen sabiendo!

Sí, porque, como decía el otro, han pasado ya los tiempos en que las madres parían á los hijos tontos.

Lo bueno que tienen estos pseudo-sábios es que se dán á conocer enseguida.

Por sus obras.

Y porque se sacan el pellejo unos á otros, cosa que, despues de todo, no debe extrañarles á VV. en los tiempos *desgraciados* que *corren*, como diría cualquier aspirante á romántico, de esos que tanto abundan.

De esos que tanto nos dan la *lata*,

Y, ¡canastos! que no son pocos.

Son tan numerosos los románticos como los sábios.

Es decir, que son dos plágas fastidiosísimas, y en ésto es en lo que se parecen.

Y tambien se parecen en que escriben mucho.

¡¡Uf!! No hablemos de este asunto, porque entonces vamos á terminar el dia del juicio, y, como ha dicho no se qué poeta, *de lo malo poco*.

¡¡Ah!! Se me olvidaba decir á VV. que los románticos y los sábios se parecen, además, en que ni los *unos* pueden ver á los *otros*, ni los *otros* pueden ver á los *unos*.

Es claro, como que los *unos* y los *otros* hacen el ridículo.

O lo que es lo mismo, que se reparten el triunfo, y ya se sabe aquello de «los pobres á una puerta etc.»

Pero son el demonio estos sábios, y estos románticos.

Los sábios pasan el dia extrañándose de que Echegaray y otros de esta condicion hayan alcanzado tanta fama, siendo unas *medianas medianías*.

Conozco yo á uno, *sábio él*, y con aspiraciones á poeta, que dejó de leer, apenas había comenzado, el *Tren Expres* de Campoamor porque no tenía *gracia ninguna*, porque —estas son sus palabras—no le sacaba *sustancia*.

Aunque se comprende, si Pepito, que, así se llama, es un sábio no le encuentra nada

de particular, es porque el *Tren Expres* no sirve.

¡¡Pobre Pepito!!

A nosotros nos causó lástima.

Como tambien nos inspira lástima todos los demás tontos que pretenden adquirir fama censurando lo que ellos no son capaces de hacer.

Por supuesto, fama si adquieren; pero..... de brutos, y de estúpidoos!!!

Y hasta la semana que viene, en que os dé la *lata* otro ratito,

GENARO DEL AGUILA.

AYES DEL ALMA.

(A MI AMADA)

I

Desde que á la tumba fría
Descendió tu cuerpo inerte,
Ni un solo instante á la muerte
He dejado de llamar;
Que me es odiosa la vida
Sin que tu amor me alimente,
Sin que con tu aliento aliente,
Sin tu hermosura admirar.

II

Cuando en las sombras de la noche oscura
Me revuelvo en el lecho,
Presa de insomnio cruel que me tortura,
Velo mi pensamiento
A buscarte ¡ay! vá á tu sepultura
Para velar tu sueño.

III

Si alguna vez en tu dormir eterno
Llegara á tus oídos
Envuelto entre las alas misteriosas
Del viento, algún suspiro
Que turbára el reposo de tu tumba,
No dudes, será mío.

IV

Si es cierto que hay otra vida
Donde las almas se entienden,
Quiero morir, quiero... ¡ay!
De nuevo, mi amada, verte.

V

Cuando las tristes sombras de la noche
Se empiezan á alejar,
Y tras de horrible y prolongado insomnio,
Hartos ya de llorar,
Los ojos se me cierran, veo flotar
Tu imagen, entre nubes vaporosas,
Que viene á mis pesares mitigar.

VI

Tanto es, mi amada, lo que te he llorado,
Que mis ojos, al fin, ¡ay! se han secado.

FELIPE CABAÑAS VENTURA.

REVISTA DE SALONES

LA REUNION-CONCIERTO

Camino del Casino.

Apenas nos apercibimos que se celebraba en el Casino un concierto-reunion, nos faltó tiempo para venir á casa á ponernos de tiros largos, pues tenía que llenar el compromiso de dar cuenta á los lectores de EXTREMADURA LITERARIA, como diría de Oña, de cuanto allí ocurriese.

Y efectivamente, nos pusimos en marcha; pero al pasar por la calle de San Juan nos pareció temprano y se nos ocurrió la maldita idea, por no perder la costumbre, de entrar en *El Gallo* á tomar una pequeña taza de café; pero ¡oh dolor! sin duda se habían apercibido del compromiso que teníamos pendiente con la Redaccion, y con la intencion de que no pudiéramos cumplirlo, al par que por ser galantes con nosotros, se empeñaron en que nuestro pantalon habia de saborear el rico *caracolillo*, no el de Perrin y Palacios, sino el *caracolillo* mezclado con *moka*; y efectivamente, nosotros, por no desairarlos, lo aceptamos aun á costa de nuestro bolsillo, lo que nos hizo regresar nuevamente á casa á ponernos otros y partir como un rayo á nuestra obligacion.

En el Casino.

La circunstancia anterior me hizo llegar un tanto retrasado; y, efectivamente, cuando asomé por los dinte es del Casino ya se danzaba que era un gusto en el patio, en donde se habian colocado al efecto tres grandes espejos, algunos divanes y el piano.

La noche estaba un poco fresca y nos hubiera parecido mejor el salon que el patio.

El Sr. Morales, acompañado del Sr. Corbacho y otros señores que no tenemos el gusto de conocer, eran los encargados de ejecutar el programa anunciado que, si mal no recordamos, era el siguiente:

Marcha turca de Mozart; Sinfonia; Parodia de Taunkaieser, de Suppé; Polonesa de Marqués y tanda de walses; Rosas y Margaritas, de Waldteufel.

La animacion fué escasa, notándose la ausencia de algunas familias.

De todos modos la noche se pasó bien; pues en una poblacion tan abutrida como esta, lo que debemos desear son las reuniones estas que traen su origen de antiguo.

¡Ah! Sr. Pulgar y Navarro, las mecedoras no nos dieron ningun disgusto.

EVARISTO SABLE.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Figuras de Cotillon.

(Continuacion.)

FIGURA DE LOS DOS BASTONES.

El que dirige el cotillon y su pareja, se colocan en las extremidades del salon; cada uno de estos lleva un baston, en uno de cuyos extremos hay colocadas doce cintas de diferentes colores. El que dirige el cotillon invita á doce señoritas á que cojan cada una una cinta; y la pareja de éste invita á igual número de caballeros, para que cojan cinta. Una vez que estén todos colocados, empiezan á dar algunas vueltas; el director va nombrando los colores de las cintas, y la señorita y el caballero que tengan las cintas de un mismo color, salen á bailar juntos, y así sucesivamente los imitan los demás.

Tambien puede esta figura hacerse de otra manera. Despues de haber cogido las señoritas las cintas del baston que tiene el director, y los caballeros las del que tiene la pareja de éste, el director nombra un color y su pareja otro, y el caballero y la señorita á quienes pertenezcan aquellos colores, bailan juntos, y así todos los demás.

Esta figura es de un bonito efecto, y de poco coste; así es que puede prepararse en cualquier casa.

Para formar los bastones se escojen dos palos de dos metros de altura, se forran de papel dorado ó plateado, y en sus extremos se colocan las cintas, que han de ser largas, de seda, y de los mismos colores en los dos bastones.

FIGURA DEL ESPEJO.

El que dirige el cotillon saca á una señorita, la invita á sentarse en medio del salon en una silla, y la entrega un espejo, que ella colocará delante de sí; despues van pasando los caballeros por detrás de la señorita, de modo que puedan verse en el espejo que ésta tiene; cuando pasa un caballero que no es de su agrado, ésta limpia el espejo con el pañuelo; cuando es de su agrado sale á bailar. Despues el director saca á otra señorita y así sucesivamente.

PENITAS.

(Se continuara).

TRAJES DE SOCIEDAD.

Voy á describir tres bellos trajes que he visto, para reunion y concierto:

1.º De damasco azul cielo sombreado de rosas con follaje. El delantero cae recto desde los hombros hasta el borde de la falda, como una estola; falda abierta en el costado, sobre un paño de seda rosa, velado de ricos enca-

jes; gran cola (de 2 metros 60 centímetros), cayendo en gruesos frunces, y cortada en cuadro.

2.º De filar color lapiz lazulí, con florecillas crudas, adornado de guipure blanco formando corselete en el cuerpo. Cuello *Médicis*, de guipure, y falda guarnecida del mismo encaje.

Y 3.º Traje Imperio, de crespon de la China, blanco, sembrado de pequeñas coronas de oro y plata; túnica recogida flotando por delante, y recogida en el talle con un cordón de oro; el borde de la falda y de la túnica, van adornados de galones de oro y plata.

ADELA P.

SECCION RECREATIVA

Misceláneas.

—¡Consérvamela, Dios mío, y llévate a todos mis otros hijos!

Un joven que está casado con una hermana de la moribunda:

—Mamá, ¿los yernos entran en eso?

* *

El hijo de Gedeón pregunta al autor de sus días:

—Di, papá, ¿qué es eso de la deuda flotante.

—Pues hombre, lo que debe el ministerio de marina.

CATAPLASMA.

.
.
.
.
.

Sustituir estos puntos por letras que leídas horizontal y verticalmente den: 1.º En las casas. 2.º Semilla. 3.º Herramienta que se utiliza en varios artes. Y 4.º Infinitivo.

FEDERICO RODRIGUEZ.

* *

Solución a la FUGA DE VOCALES del número anterior.

Amo á una rubia, lectores,
Poquito largo de aquí,
Que con sus preciosas dotes
Tontito me ha puesto á mí.

ERRATAS.

Entre las muchas erratas que nos hicieron cometer los cajistas en el número anterior, señalaremos las dos que siguen por ser las más sustanciales.

Uno de los versos de la poesía *Ante un retrato*, dice

rindo culto á la *esencia*, la venero

debiendo decir

Rindo culto á la *ciencia*, la venero

Y en la poesía *¡Celos!* donde dice

De las tiernas palabras que *profieres* ..

debe decir

De las tiernas palabras que *profieren*...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. *Relámpago*.—Muchas gracias por su propaganda y corrija su composición porque tiene algunos defectillos, que la hacen impublicable.

Sr. *Q. Q. Fate*.—Hay en su soneto versos que tienen hasta *catorce* sílabas, lo cual me hace sospechar que juzga V. que los versos que componen un soneto han de tener el mismo número de sílabas que versos tiene el soneto.

Sr. D. E. P. C.—Madrid.—Espero carta tuya.

Sr. X.—Ciudad-Real.—¡Qué inmoral es V.!

Sr. D. H. P. R.—Cuenca.—Pero qué *guasón* es V. Contésteme particularmente.

Sr. D. R. C.—Alburquerque.—Mande V. todo lo que quiera menos poesías.

Sr. *K. Tarata*.—Peñaranda.—Eso no iba con V. No se asuste.

Sr. W. P.—Zarza.—¡Qué célebre!

Srta. D.ª C. G.—Salamanca.—¿Recibiste eso?

Sr. D. G. de la T. y F.—Badajoz.—No debe V. *verificar* mal; pero la composición que nos remite es impublicable. Pruebe otra cosa, y veremos.

Sr. D. A. J. B.—Villanueva de la Serena.—Queda V. suscrito hasta fin del próximo Setiembre.—Se le envió el número 1.º

Sr. D. G. de la T.—Badajoz.—¡Magníficos para el *cuécano*!

Zocato.—Sevilla.—Escriba V. hombre...

COLEGIO DE PRIMERA EDUCACION

DIRIGIDO POR

BON FELIPE CABAÑAS VENTURA.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.

Badajoz.—Imprenta de Gaspar Hermanos.
41, Santo Domingo, 41.

A LOS ANUNCIANTES.

La mejor garantía para los que se anuncien en **EXTREMADURA LITERARIA**, es saber que este periódico tiene numerosos suscriptores, tanto en Badajoz, como en todos los pueblos que comprende la region extremeña.

Anunciarse es vender.

Coloniales y Ultramarinos

DE

TIMOTEO ALVAREZ.

Calle de Arco-Agüero, número 12.

Conservas de pescados fritos y en escabeche, quesos, aceitunas, galletas de todas clases, embutidos, vinos de Jerez, aguardientes y licores Nacionales y Extranjeros. ¡Pum! y ponches.

Chocolates, azúcares, arroz, pasta para sopa y todo lo concerniente al ramo de comestibles.

Depósito de sacos y costales de yute y cáñamo, al precio de fábrica.

Inmenso surtido en papel de fumar de todas clases, como tambien de cerillas por gruesas y docenas, á precios sumamente arreglados.

COGRAE?

Precioso poema que acaba de publicar en Madrid, el eminente poeta, D. Inocencio de Oña, nuestro colaborador, y que se halla de venta en la Redaccion de **EXTREMADURA LITERARIA**.

Aunque *vale* muchísimo dinero, solo *cuesta*

0'50 PESETAS.

Se envía franco de porte á cualquier punto de España.

Extremadura Literaria.

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO
(SE PUBLICA LOS VIERNES.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Badajoz:

En provincias.

Un mes.	PTAS. 0'50	Trimestre	PTAS. 2'00
Trimestre.	» 1'50	Semestre	» 3'50
Semestre	» 2'75	Año	» 6'50

EXTRANJERO.—Semestre, PTAS. 4.: Año, 7'50.

Número corriente: 0'15 ptas —Número atrasado: 0'25 ptas.

PAGO ADELANTADO.

ANUNCIOS, A PRECIOS CONVENCIONALES.